

Pajarito, pajarito**SERES SENSIBLES A LA
CONTAMINACIÓN**

Un "oasis" sin investigación

ARTURO ORTEGA

En su acelerado crecimiento, la ciudad de México ha ido uniendo pueblos y comunidades que antiguamente se encontraban separados entre sí. De este modo, las áreas de vegetación de la cuenca se han limitado drásticamente en los últimos años, y con ellas los organismos que las habitaban. Los animales silvestres se han replegado hacia zonas apartadas, pero algunos se han adaptado a vivir en los pequeños "oasis" que quedan dentro del desierto de asfalto y cemento de la ciudad.

Sin duda, lo que resta del Pedregal de San Ángel es uno de estos pequeñísimos "oasis", sobre todo para seres tan sensibles a la contaminación y al ruido como son las aves. Basta recorrer la zona al amanecer o al atardecer, para darse cuenta de la variedad de trinos y de la cantidad de pájaros que vuelan de un lado a otro.

"Hablando en números —señala la maestra en ciencias Lourdes Navarizo, curadora de la colección ornitológica del Departamento de Zoología del Instituto de Biología de la UNAM—, la riqueza del Pedregal se presenta con más de 45 especies de aves, poseyendo la mayor diversidad y abundancia en la metrópoli, en contraste con la pobreza de zonas como Río San Joaquín, donde sólo se han registrado 12 especies; como Molino del Rey, donde se encontraron 6, y en el área de La Raza, donde únicamente se observaron 4. Situación que se debe en mucho a las condiciones de contaminación, urbanización y vialidad de las distintas zonas."

A vuelo de pájaro

Sin embargo, en el recuento practicado hacia 1983 en el Laboratorio de Vertebrados Terrestres de la Facultad de



El colibrí es una de las aves típicas del Pedregal, que aún ofrece recursos suficientes para satisfacer sus necesidades.

Ciencias, se habla de 46 especies de aves. Ambos recuentos coinciden en lo general, pero uno y otro registran especies que no se encuentran en el otro. Uniendo ambas informaciones, podemos decir que en la Reserva del Pedregal hay tortolitas, colibríes, carpinteros, reyecillos, saltaparedes, primavera, gusaneros, búhos, chotacabras, sastrecillos, chinillos, mirlillos, mulatos, verdugos, verdines, calandrias, piquigordos, zacatoneros, dominiquitos, luises o mosqueros, golondrinas, vencejos, cuervos, paros, cuiltacoche, pípilo o zarteros, tordos, gorriónes (mexicano e inglés) y, a veces, gallinitas de agua.

"Incluso, recientemente hemos detectado por el área del Jardín Botánico un loro y un halcón, que seguramente son mascotas escapadas", comenta Kathleen Babb, profesora de asignatura de la Facultad de Ciencias.

Sin embargo ambos recuentos no se contradicen, sino que se complementan por varias razones. Así, de acuerdo con su procedencia, estas aves se dividen en *locales*, es decir, que han estado en el lugar por mucho tiempo y son ya poblaciones residentes (como las tortolitas, el cuiltacoche, el pípilo y algunos colibríes), y *migratorias*, que llegan al lugar ya sea a pasar el invierno, a reproducirse o en busca de alimento; otras sólo están de paso hacia sitios más al sur; algunas más sólo emigran altitudinalmente, como ciertas especies de colibríes, de lugares más altos a lugares más bajos. Varias más, a pesar de ser migratorias permanecen un buen tiempo. Por estos motivos, y porque no hay en la zona una investigación y una observación sistemáticas, hay ciertas variaciones en los recuentos de las dos instituciones universitarias.

Esta abundancia y diversidad de aves se debe a que el Pedregal aún ofrece recursos suficientes para que las aves obtengan alimento, refugio y materiales para la construcción de nidos, en virtud de que brinda un mosaico de vegetación no tan perturbado.

Pero no todo es idílico. Algunas aves se han adaptado a la urbanización de la zona y a la perturbación de su hábitat. "Sabemos de una tortolita que ahora construye su nido con papel, plástico y otros desperdicios que encuentra en el área, y que el gorrión inglés y el mexicano anidan en las lámparas del alumbrado público de Ciudad Universitaria", afirma Kathleen Babb.

Y después del decreto, ¿qué?

"Que el Pedregal se haya declarado como área de Reserva es de gran trascendencia en estos momentos en que se requiere del entendimiento y de la comprensión de los ciudadanos para rescatar el respeto que se le debe tener a la naturaleza —señala Lourdes Navarrijo—. Sin embargo, ahora

que se ha decretado la Reserva, lo más importante es saber qué está pasando ahí. Tener un conocimiento más y más profundo de la población de aves, de cómo se mantiene a través del año y de cómo se están sustituyendo unas a otras. Esto es, si unas se van, quiénes llegan a ocupar el lugar que dejaron. Esta alternancia ocurre como en un tablero de damas chinas: se va una canica, pero su lugar lo ocupa otra. Desgraciadamente, sobre esto no hay estudios en la Reserva del Pedregal; por lo menos nosotros no hemos trabajado en ella como lo hemos hecho en Chamela, Jalisco, y no tengo noticias de que nadie más de la Universidad lo esté haciendo.

"En cuanto a la polinización y dispersión de semillas por aves en el Pedregal —continúa la investigadora del Insti-

lago de Texcoco).

"Pero sobre esto tampoco hay muchos estudios —explica Lourdes Navarrijo—. No hemos marcado aves, no las hemos seguido para saber exactamente cuáles están llegando al Pedregal y cuáles regresan cada año. Con eso podríamos determinar si el Pedregal sigue siendo un sitio de migración o no."

Para la maestra Navarrijo tres son los apoyos que necesita la Reserva del Pedregal: "presupuesto, continuidad y tiempo, para que no sólo se quede en listas inventariables, acontecimientos generales y delimitación de la zona".

Pero, al igual que otros investigadores, no ve muy alentador el panorama: "No se han hecho cosas tan buenas porque no ha habido ni personal. Afortunadamente, en el área de ornitología en Mé-



Presupuesto, continuidad y tiempo, demanda la maestra Navarrijo para que los estudios no queden en listas inventariables o acontecimientos generales; para poder saber, por ejemplo, si la zona es aún sitio de migración o no y para qué especies. Aquí vemos a un reyecillo.

tuto de Biología—, tenemos un conocimiento general, pero estudios particulares no se han hecho, no se ha conocido la actividad y el efecto real que puedan tener las especies en este campo."

El Pedregal es, al parecer, una importante estación de paso para aves migratorias, para las pequeñas aves canoras más que para las grandes (como patos, grullas y gansos que van hacia el

xico hemos contado para las investigaciones con estudiantes y personas interesadas; pero como no se les puede prometer continuidad con una beca o con una plaza, pues se van."

Un panorama gris y no muy prometedor, como de seguro las aves ven al Pedregal desde lo alto de su vuelo. Un "oasis" todavía, una isla, pero una isla rodeada de ruido, contaminación, asfalto... □